



Prestando juramento como vicesecretario general del Movimiento. Herrero Tejedor es el primero de la izquierda...

Retrato de una ascensión

Adolfo Suárez González, cuarenta y tres años, de Cebreros (Ávila), hijo de Hipólito y de Herminia, cree "profundamente en nuestro Estado de Derecho". Joven, tenaz, dúctil, simpático, con grandes dotes de adaptación, brillante dentro de lo que el orden burgués entiende por tal, cosechador de cargos y condecoraciones, con buenas notas escolares..., inicia su carrera política en realidad hace ya veintiséis años, si bien su irresistible ascensión a los cargos de poder no se acelera hasta la llegada de su gran protector, Fernando Herrero Tejedor, a Madrid. Tenía dieciocho años cuando se convirtió en presidente del Consejo Diocesano de Acción Católica de Ávila; al unísono, funda una asociación con inquietudes sociales que llamará "De jóvenes a jóvenes". En 1950, los jóvenes españoles solían tener tres alternativas: ser de Acción Católica, apuntarse al Frente de Juventudes o quedarse en casa sin ser de nada. La pugna entre Acción Católica y Falange se hizo proverbial. Esta rivalidad solía llegar al desprecio recíproco, y no faltaron entonces enfrentamientos físicos y algún que otro atentado a hogares juveniles como resultado de esta aversión mutua. Es un dato muy revelador de la habilidad personal de Adolfo Suárez el que siendo un joven de Acción Católica, con cargo y aspiración, llegara con el tiempo a secretario general del Movimiento.

Cuando Herrero Tejedor se hace cargo del Go-

bierno Civil de Ávila, él, que ya sabía de las virtudes de entrega, capacidad de trabajo y simpatía del joven Adolfo, le llama a su lado para nombrarle jefe de la Sección Primera del Gobierno Civil y delegado gubernativo en toda la provincia. Después de su marcha a Madrid, con un paréntesis de supervivencia a través de diversos trabajos —Adolfo Suárez ya era licenciado en Derecho—, vuelve al puplaje de Herrero Tejedor en 1958, siendo éste delegado nacional de Provincias. Suárez sería su secretario particular y, además, jefe de la Asesoría Política de la misma delegación. Contaba entonces Adolfo veintiséis años. Y treinta cuando es nombrado jefe de la Asesoría Política de la Vicesecretaría —Herrero era vicesecretario general del Movimiento—, al tiempo que compartía este cargo con el de jefe de la Inspección Central de Planes Provinciales de la Presidencia del Gobierno (con López Rodó). Tres años más tarde es director de programas de TVE y director de la Primera Cadena poco después. Es elegido por esas fechas procurador en Cortes de representación familiar por Ávila, y en 1968, nombrado gobernador civil de Segovia. Sánchez Bella le encarga la Dirección General de Radiodifusión y Televisión (tiempos en que se beneficiaba de la protección especial de Carrero Blanco); de ahí pasa a la Vicesecretaría General del Movimiento (ministro: Herrero Tejedor, quien poco después moriría en la carretera). Automáticamente, se

convierte en miembro de la Comisión Permanente del Consejo y consejero de Estado. Desde diciembre pasado era ministro del Movimiento y sus dos triunfos espectaculares habían sido su discurso en defensa de la Ley de Asociaciones en las Cortes y haber derrotado al marqués de Villaverde para cubrir la vacante dejada por Elola en los "cuarenta de Ayete". El tercero lo acaba de obtener la semana pasada.

Adolfo Suárez es un hombre muy ligado a ciertos movimientos de signo cristiano, como YMCA, organización universalista de la que fue presidente, y el Opus Dei, donde tiene grandes amigos. Sus cuatro hijos estudian en Retamar, un centro docente de la Obra. Gentes cercanas a él son Sánchez Asain (Banco de Bilbao), Ignacio López (vicesecretario general del Movimiento), Luis Jáudenes (director general de Relaciones Institucionales) y Eduardo Navarro (la eminencia gris de Secretaría General y posible "escribiente" del célebre discurso de Suárez en las Cortes)..., entre otras. Fue presidente de UDPE (Unión del Pueblo Español), que ahora preside Martínez Esteruelas, y en la que se dan cita gentes tan características del Régimen como Emilio Romero, Avela, Solís Ruiz, Javier Carvajal, Noel Zapico o García Ramal.

El pensamiento de UDPE acerca de grupos de la oposición tan significados e importantes como el Partido Comunista, parece claro. Carvajal acababa de declarar en el diario "Informaciones" el pasado sábado que "no tiene demasiado sentido la legalización del Partido Comunista", y Martínez Esteruelas le ha dicho a "El País", el domingo, que esa legalización la ve "problemática". Y, sin embargo, Adolfo Suárez, en las Cortes, había pronunciado que *negarse a ver el pluralismo es empeñarse en una ceguera absurda*.

Pero el que ha sido llamado "presidente más joven de Europa", el que ha declarado "ser y poder ser democrata", también había dicho:



Adolfo Suárez con unos compañeros del UDPE. Esperando en la cola para pasar ante el féretro de Franco.